



Tema 5

La alegría de hacer familia: lugar permanente de educación.



la alegría de hacer familia: lugar permanente de educación.

Objetivo

Dentro del plan de Dios, redescubrir y tomar conciencia de nuestro rol de papás y de educadores, así como de colaboradores de Dios en la formación de nuestros hijos.

Motivación

Queremos ahora profundizar en descubrir la Misión que nos encarga el Buen Dios y nuestra Madre en la educación de nuestros hijos. Al entregarnos como papás, sin duda que nos educamos y desarrollamos personal y matrimonialmente. Los hijos pueden despertar lo más noble en nosotros y hacernos crecer en nuestra capacidad de amar y servir.

Muchas veces hemos escuchado que los primeros educadores de nuestros hijos, somos los papás. Sin embargo, con frecuencia nos percatamos que en la realidad, pareciera que los primeros educadores de nuestros hijos son los medios de comunicación, la comunidad escolar, los amigos del colegio o del vecindario, quizás una asesora del hogar (nana) , y nosotros quedamos relegados a un segundo o tercer plano. Por eso, es que queremos hacer y forjar familia asumiendo muy protagónicamente, no como espectadores pasivos, nuestro rol de papás. Estamos convencidos de que Schoenstatt trae una respuesta de Dios a los problemas actuales de la familia y una fuente de gracias y de renovación para los hogares. Schoenstatt quiere formar un *nuevo tipo de familia y de hogar*.

Los invitamos a elegir y ver alguno de los siguientes videos:

- **Papa Francisco sobre la educación de los hijos** (3 Min)
<https://www.youtube.com/watch?v=z6FyHQAOL8Y>
- **Papa Francisco : los hijos como regalos de Dios** (3 Min)
<https://www.youtube.com/watch?v=dmIufIRTBXw>

- **Papa Francisco: Que los papás se mantengan muy cercanos a sus hijos** (3 Min)
<https://www.youtube.com/watch?v=K95J72ScDAA>
- **Papi te estoy mirando**
<https://www.youtube.com/watch?v=KKQ31SXvjhE>

¿Qué destaque de lo que hemos visto?

Contenido del Tema

El Papá y la mamá son siempre los principales educadores en la familia, sea que los hijos estén pequeños o sean adultos y hayan abandonado el hogar. Para bien o para mal, los padres serán siempre un referente para los hijos. Por eso nos detendremos a recordar cuales son los roles de cada uno de ellos, que es lo que Dios le encarga al papá y a la mamá en la familia. Se trata de acentos, no de roles excluyentes o monopólicos, ya que Dios pensó al papá y la mamá conjuntamente como educadores. Es posible y bueno que haya complementación, y hay muchos casos en que hay ciertas características maternas presentes en un papá, y viceversa. Esto no tiene nada de malo, sino que es parte del sello de esa familia en particular. No se trata de entrar en estereotipos machistas o feministas.

Rol y Misión Principal de la Esposa en la Familia

Schoenstatt quiere ayudar a renovar la Iglesia y el mundo a través de la formación de un *nuevo tipo de familia*. Para eso, la Mater nos regala en el Santuario *un hogar* espiritual, desde el cual quiere darnos fuerzas para renovar nuestro propio hogar. El primer don que ella nos hace en este hogar espiritual es el don de su amor maternal: ella nos cobija en su corazón que se convierte en el centro de unidad de una gran familia.

El hombre puede ser feliz y alcanzar el pleno desarrollo de su personalidad, viviendo en un verdadero ambiente de familia, de hogar. Sabemos que el hogar es más que la mera casa. El hogar lo constituyen *las personas* o, mejor dicho, los lazos de amor personal que atan a los miembros de una misma familia. Sin embargo, el ambiente de la casa también es importante, pues puede ayudar o dificultar el amor. En cada casa, a la mujer corresponde *un papel decisivo (no exclusivo ni excluyente)* en la formación de hogar. La mujer está llamada a ser el corazón de la familia. Ella es la principal responsable de atar todos esos lazos de amor entre personas y personas, y de tejer así esa especie de red que



constituye un hogar. Ella está llamada a ser un centro de unidad. Y de ella depende también, principalmente, el ambiente que facilita esa unidad. De toda mujer madura, que cumple con su papel de esposa y de madre, debería poder decirse lo mismo que se dice de la Santísima Virgen: que dondequiera que esté, sabe crear hogar, sabe infundir espíritu de familia. *Ésa es la gran misión que Dios ha dado a la mujer.*

Antes de ver cómo cumplirla, conviene insistir en el valor de esta misión. Si hoy vivimos en un mundo frío y egoísta, en el cual los hombres se sienten profundamente solos y no son capaces de ser hermanos, ello es porque se ha descuidado la misión de la mujer. El mundo moderno no es un mundo humano ni acogedor, porque ha cultivado de una manera exclusiva y exagerada los valores propiamente masculinos: la importancia del trabajo, la eficacia de la producción. Por eso hoy día el hombre se valora no por ser persona, sino por lo que rinde o lo que gana. La mujer en cambio, ha recibido de Dios una capacidad mucho mayor para preocuparse de lo personal, para atraer a los otros como personas, para amarlos no por lo que "hacen" sino por lo que "son". Por eso la mujer tiene un gran papel que jugar en nuestra época: ella puede transmitir calor familiar al mundo y ayudar a que la Iglesia y la sociedad del mañana sean verdaderos hogares, donde el hombre pueda sentirse en casa y ser feliz. Schoenstatt, mostrando a María como el ideal de toda Madre y Esposa, quiere devolver a la mujer moderna la conciencia de su gran misión. Hay muchas mujeres acomplejadas. Se han dejado contagiar por los criterios masculinos y piensan que la mujer sólo vale en la medida en que es capaz de imitar al hombre, de hacer sus mismos trabajos, de ganar lo mismo. Pero ésa no es la primera tarea de la mujer. Trabaje o no fuera de su casa, la primera misión de toda mujer es forjar un hogar, crear ambiente de familia. Dios la soñó con esta gran misión. Y la Iglesia y el mundo del mañana serán mejores en la medida en que la mujer de hoy sepa reconocer y cumplir esa misión.

La mujer forja hogar, en primer lugar, creando **ambiente de hogar**. Un buen ambiente es decisivo para que una familia se desarrolle bien. ¿Y en qué consiste?

El ambiente de hogar supone, por un lado, algunos *elementos materiales* que determinan la atmósfera de una casa. Por ejemplo, **limpieza y orden**. La casa puede ser pobre (recordemos Belén), pero si está limpia y ordenada es agradable, acoge, invita a darse. En una pocilga no se siente nadie a gusto y no dan ganas de amar a nadie. Lo mismo sucede si todo anda atrasado, si se pierden las cosas, si la ropa o la comida no están a tiempo; se crea un ambiente de nerviosismo, de mal genio. Eso no pasa en la casa de Nazaret. También es importante que el ambiente sea *alegre*. La mujer sabe bien cómo dar esa sensación con algunas flores o un arreglo de buen gusto.

Por otro lado, hay algunos **elementos espirituales** que también sellan el ambiente de una casa, que dan el tono o el clima de la convivencia. Son algunas actitudes, a primera vista poco importantes, pero que pesan mucho. Por ejemplo, el tono en que se habla, la tranquilidad y la amabilidad en el trato, especialmente en ciertos momentos claves, como cuando llega el marido o los hijos, o a las horas de comida. Si la mujer está nerviosa o de mal genio en esos momentos, lo transmite a los demás y echa a perder el ambiente entero. Si ella mantiene la actitud debida, es más fácil que todas las tensiones aflojen y que todos puedan gozar del hecho de estar juntos. Con su cuidado del hogar y con sus actitudes personales, la mujer decide en gran parte el ambiente de una casa.



Pero ella debe ser, sobre todo, el **centro de unión** de la familia, su corazón. Ella es, en primer lugar, la que vincula al marido a la casa. Ella le hace sentir acogido, en la medida en que le ofrece su propio corazón como hogar. No basta la limpieza, el orden, la comida a la hora. El

acogimiento consiste en abrir el corazón al otro, en darle amor. La mujer debe tratar de aparecer siempre bonita a los ojos del marido (lo mismo vale para el marido, no es justo que se descuide). No porque se casó va a andar desarreglada y desastrada. Nunca imaginaríamos a María así. El agrado del hombre por su hogar comienza por el agrado frente a la mujer. Junto a eso está la **servicialidad** que expresa el cariño de mil maneras. Y la **comprensión**: la mujer no debe preocuparse de ser tan sólo ama de casa, su compañera de cama. En primer lugar, la mujer debe ser su **compañera espiritual**. Esto exige **respetar** al marido en las cosas en que legítimamente siente de otra manera. Confiar en él. Apoyarlo en sus luchas. Pero todo esto debe tener una meta: que la personalidad de su marido pueda crecer y desarrollarse plenamente para que él sea cada día un mejor esposo y un mejor padre. En este sentido, la mujer debe ser la **educadora** de su marido, debe ayudarlo a ser más personal en su trato. El marido, como hombre tiende más al trabajo que a las personas. Tiende a considerarse buen marido porque trae a la casa lo que gana trabajando afuera y porque dentro de la misma casa hace un par de cosas. Pero eso no basta. El hombre también tiene que construir el hogar, ese tejido de **lazos personales** que es el hogar. Aquí corresponde a la mujer enseñar al marido a tratarla a ella misma como persona, no como cosa. Preocupándose ella por los problemas de él le enseñará a preocuparse a él también por los problemas suyos. Y también la esposa debe y tiene que **ayudar al hombre a ser padre de verdad**. No basta con alimentar a los hijos, sino que debe conversar con ellos, preocuparse de cada uno. Cuando los problemas de su

trabajo le absorban demasiado, será la mujer quien debe recordarle su tarea de padre.

Frente a los hijos, la madre es también el centro de unión. Ella es quien está más tiempo cerca de ellos, quien mejor los conoce y comprende. La mamá es el lugar de refugio, de consejo, de consuelo. Si ella no está, los hijos sienten la casa como vacía. Pero la mamá no sólo ata a cada hijo a la familia sino que es ella quien les enseña a sentirse hermanos, o amarse unos a los otros. Y también es la que les une al padre. El padre pasa normalmente mucho más tiempo fuera del hogar. Por



eso, así como la madre debe contar al padre de los hijos, también debe contar a los hijos del padre. La madre es el lazo que ata a los hijos con el padre. La actitud de éstos con el padre dependerá en gran parte de la madre: ella puede pintarles al padre como alguien a quien hay que temer o como una persona a quien hay que admirar y querer. La madre debe conducir el amor de los hijos hasta el padre, así como vimos a la Santísima Virgen que llevaba a amar a Cristo y al Padre Dios a las personas a quienes ella amaba. El padre debe ser en la casa el representante de Cristo y del Padre Dios. La madre debe ayudar a que lo sea y a que los hijos aprendan a verlo así.

Pero la mujer debe asegurar la unión de toda la familia, no sólo en torno a ese representante del Padre Dios que es su esposo, sino con Dios mismo. Esa mayor capacidad de contacto personal que tiene la mujer también vale en relación a Dios. Por eso, a la mujer le resulta más fácil rezar y ser religiosa que la varón. Esto es parte fundamental de su misión: cuidar de que su hogar permanezca siempre abierto a Dios que es la fuente última de todo amor y unidad. La mujer tiene que cuidar que el ambiente del hogar sea cristiano. Que haya algunos símbolos y adornos que recuerden a Dios (cuadros, santos, cruces) y que en la casa reine un espíritu cristiano. Pero también deben cuidar de cultivar los lazos de amor que nos unen con Dios. Debe enseñar a rezar y cuidar que toda la familia rece, preocuparse de que todos cumplan sus obligaciones cristianas. Recordemos aquí la frase: "La familia que reza unida, permanece unida". Ése era el gran secreto de la familia que rezaba unida en el hogar de Nazaret.

Todo esto quiere enseñar la Mater desde su Santuario a cada esposa schoenstattiana. Ella quiere que cada una se empape del ambiente de acogimiento que reina en el Santuario para que pueda hacer su casa

igualmente acogedora. A ese ambiente “ayudan” las flores del altar, todos los adornos; allí ella nos apoya, nos respeta, nos hace sentir que confía en nosotros. Un hogar schoenstattiano tiene que ser como una prolongación del Santuario, una prolongación del hogar de Nazaret, donde a la esposa le cabe representar el papel de la Mater, tratando de amar como ella ama, de educar como ella educa.

Rol y Misión Principal del Marido en la Familia

Schoenstatt quiere ayudar a renovar la Iglesia y el mundo de nuestro tiempo, educando un nuevo tipo de hombre y de comunidad, un nuevo tipo de familia. Nos regala un encuentro profundo con la Santísima Virgen como Madre, quien es el modelo de toda esposa y madre. Y a través de este encuentro con María, llegamos a descubrir el corazón del Padre Dios como nuestro último y verdadero hogar.

Según lo revelan las estadísticas, prácticamente casi todos los delincuentes juveniles que caen presos carecen de una relación normal con su padre, sea porque simplemente nunca la tuvieron, o porque éste se fue de la casa, o porque nunca se han sentido queridos o comprendidos por él. La falta de esta relación normal con el propio padre puede alterar, en algunos casos gravemente, la actitud social de la persona. El P. Kentenich atribuye en último término a esta causa el hecho de que los hombres de nuestro tiempo no sean capaces de vivir como verdaderos hermanos, pues los hombres sólo pueden reconocerse como hermanos en la medida en que se reconocen hijos de un padre común. Además del cariño de la madre, es indispensable la seguridad y el impulso de conquista que debe transmitir el padre. Para el P. Kentenich, la crisis más grave de nuestro tiempo es la *crisis de la paternidad*. En ella reside la raíz más profunda de la crisis social, de la *crisis familiar*, y también de la *crisis religiosa* de nuestro tiempo, ya que los hombres de hoy difícilmente podrán aceptar que Dios es su Padre, si no han visto reflejado nunca su amor paternal en el rostro de algún padre humano.

Hoy día, los hombres no saben ser hermanos y les cuesta creer en un Dios que es Padre, porque los cristianos no son capaces de reflejar su rostro como lo hizo Cristo, nuestro Buen Pastor. Esto vale especialmente para los que ejercen alguna autoridad, sobre todo para los padres de familia. En la mayoría de los casos, no aparecen a los ojos de sus hijos como imágenes vivas del Buen Pastor y del Padre Dios. En lugar de *cercanía personal*, generalmente saben muy poco de lo que sucede a sus hijos. Piensan que es cosa de la mamá ocuparse de ellos. Si han traído a la casa el dinero necesario, entonces creen que ya “cumplieron” y no saben dedicar ni el tiempo ni la atención necesaria a sus hijos. Tal vez más difícil todavía les resulta a actitud de servicio. “En mi casa soy yo el que mando”... Y el papá se transforma así, muchas veces, en un tirano,

en un dictador, que da órdenes injustas y arbitrarias. Y lo hace no para servir, no para ayudar a los hijos, sino para mostrar que él es el que manda y para darse el lujo de mandar. Esto es lo que explica hoy día la rebelión de la juventud contra la autoridad en general y contra los padres en particular: se rebelan porque sienten que han abusado de su poder, porque lo han utilizado, justamente en contra de lo que ha dicho Cristo, para dominar y no para servir. Y se rebelan también porque descubren que no han recibido de sus padres la seguridad y protección que esperaban, porque no han encontrado en ellos un apoyo, un modelo de personalidad firme, segura, que no vacila en sus principios, que vive siempre de acuerdo a ellos y que, de esa manera, se convierte en una

autoridad moral en quien se puede confiar.



También hay muchos hijos que sienten que sus padres no están dispuestos a jugarse enteros por ellos, a sacrificarse de verdad; así es cómo, muchas veces, en los momentos más difíciles, (enfermedades, problemas en el colegio, etc.), es la mamá quien debe sacar la cara. En nuestro tiempo, Dios quiere salvar la imagen del padre; quiere educar *un nuevo tipo de padres de familia*, que sean reflejos de su propio amor paternal a los hombres. Así quiere él ayudar al hombre moderno a creer en la paternidad de Dios y a superar el ateísmo (muchos no creen en un Dios Padre porque nunca han sentido un amor humano de padre). Y Dios quiere también

que, aprendiendo a ser hijos frente a él y frente a ese nuevo tipo de padres de familia, los hombres también aprendan a vivir como hermanos y a organizar una sociedad donde reine la justicia y la paz.

Ya hemos visto que una gran tarea de la madre enseñar al hombre a ser padre, con una paternidad que no sea puramente física, por el simple hecho de haber engendrado un hijo, sino que constituye un reflejo de la *actitud paternal* de Dios. Por eso Dios quiere llevar a cabo esa gran tarea de salvar la paternidad humana a través de María, su propia Madre. El quiere que ella sea la educadora de ese nuevo tipo de padres de familia y

que ella les ayude a comprender que ser padres de familia es algo más que engendrar y ganar dinero para alimentar a sus hijos. María formará padres según el corazón de su Hijo, según el corazón del Buen Pastor, según el corazón del Padre Dios: padres cercanos y comprensivos, padres que ejercen su autoridad como un servicio y que, por eso tienen mucho más autoridad moral que los papás "mandones o gritones"; padre que se ganan el respeto y el cariño de sus hijos porque saben inspirarles seguridad con su ejemplo, porque saben protegerlos de la verdad, porque saben sacrificarse y jugarse por ellos. Esta tarea quiere realizarla María especialmente en nuestro Santuario. Desde allí ella regala, a través de la gracia del cobijamiento, un especial conocimiento del corazón paternal de Dios, para que podamos imitarlo en nuestra vida.



Y para que el camino nos fuese más fácil, nos regala un extraordinario modelo de autoridad y de paternidad humana en el Padre de nuestra Familia: el P. Kentenich. El es la prueba viva de que ella es capaz de educar hombres cuyo corazón sea un reflejo del corazón paternal del Buen Pastor y del Padre Dios. Para muchos, la palabra "padre" está viciada, pues la asocian a todas las frustraciones y malas experiencias tenidas con el propio padre o con otras autoridades (profesores, jefes, sacerdotes), que también deberían haber reflejado el corazón paternal de Dios y no lo hicieron. Nosotros, en cambio, hemos tenido la gracia de recibir un padre humano en quien resplandecen todas las características del Buen Pastor. La *cercanía personal*: tal vez lo que más llamaba la atención en el Padre Kentenich era precisamente su capacidad para comprender, para despertar confianza, para interesarse por los problemas de cada persona. Podían pasar años sin que viera a alguien, pero no olvidaba nada de lo que esa persona le había contado. Todos se sentían queridos por él y acompañados por él. Su *servicialidad*: el P. Kentenich siempre repetía: "Ser padre es ser un servidor de la vida de los otros", es estar a disposición de los otros, con completas generosidad y desprendimiento. El no conocía ni tiempo para él ni comodidades ni gustos personales. El había recibido de Dios el encargo de ser padre en una gran Familia y todas sus energías estaban al servicio de sus hijos, para ayudarlos a crecer y a ser felices. *Seguridad y protección*: la Familia sentía al P. Kentenich como una Roca donde siempre se podía apoyar, porque él trató siempre de vivir primero a la perfección todo lo que predicaba a sus hijos. Hasta en el campo de concentración él tenía por norma: "debo actuar siempre de tal manera que pueda servir de modelo a mis hijos y que ellos

puedan estar orgullosos de mí". Eso le daba seguridad a la Familia: saber que, como el Buen Pastor, él no fallaba y que iba siempre adelante, librando las batallas más duras. Eso le ganó su inmensa autoridad moral. *Sacrificarse y dar la vida*: en esto también supo imitar a Cristo. Primero acepta libremente ir a Dachau; allí lo ofreció todo por nosotros, se entregó como precio por nuestra libertad y nuestra felicidad. Y cuando murió, en 1968, murió agotado e servir.

Apliquemos a la vida

Reflexionemos sobre **la realidad de la familia hoy**

1. ¿Se puede decir que la familia de hoy está en crisis?
¿Cuáles nos parece ser los problemas más graves de la familia chilena?
2. ¿Tiene conciencia la mujer moderna de su gran misión como "forjadora de hogar y de familia"? ¿O es cierto que hay muchas mujeres que sólo aspiran a ser iguales al hombre? ¿En qué se manifiesta esto?

Miremos nuestra propia familia.

3. ¿Hemos experimentado de alguna manera que Schoenstatt ayuda a renovar nuestra vida de familia? ¿Cómo? ¿En que nos ha ayudado a nosotros?
4. ¿Qué cosas valoro en ti como mamá que ayudan a crear buen ambiente?
¿En qué te pareces a María?. ¿Qué cosas valoro en ti como papá? ¿En qué aspectos reflejas al Buen Padre Dios?
5. Cómo mamá ¿Como presentamos a nuestros hijos la imagen de su papá? Resaltamos sus cualidades, valoramos su esfuerzo y su colaboración en el hogar
¿Cómo lo hacemos?
6. Cómo papá ¿Como presentamos a nuestros hijos la imagen de su mamá? Resaltamos sus cualidades, valoramos su esfuerzo y su colaboración en el hogar
¿Cómo lo hacemos?
7. ¿Cómo podemos ayudar a que Dios esté más presente en nuestro hogar?
8. ¿Conversamos con Dios lo que nuestros hijos están viviendo, lo hacemos junto, le pedimos su sabiduría.? Contar alguna experiencia positiva al respecto.